

Violencia en televisión: análisis de una serie popular de dibujos animados

Carolina Bringas Molleda, Francisco Javier Rodríguez Díaz

Universidad de Oviedo

Miguel Clemente Díaz

Universidad de La Coruña

Resumen

Este estudio tiene como objetivo el análisis de la violencia en televisión, utilizando la técnica del análisis de contenido, de una serie de dibujos animados con mucha popularidad entre nuestra población infantil: “*Los Simpsons*”. La muestra utilizada son cuatro capítulos al azar, donde se ha tratado de determinar las características personales y situacionales de quién comete y recibe las conductas agresivas, que hemos considerado como el agresor y la víctima respectivamente, así como las características de las propias conductas violentas en la serie de dibujos animados. Los resultados confirman que el personaje agresivo posee cualidades atractivas, siendo su comportamiento predominante la violencia física que va a interpretarse como divertida y justificada.

Abstract

This study examine the violence on television, through of the technique of the content analysis, of a series of cartoons with a lot of popularity among our infantile population: “*The Simpsons*”. The sample that we have used, was four chapters at random, where it has been to determine the personal and situational characteristics of who it makes and receives the aggressive behaviors, that we have considered respectively as the aggressor and the victim, as well as the characteristics of the own violent behaviors in the series of cartoons. The results confirm that the aggressive character has attractive qualities, being his predominant behavior the physical violence that will be interpreted as amusing and justified.

Introducción

La televisión es un medio de comunicación de masas que ejerce un notable poder en nuestra vida cotidiana. La TV se reserva en el 99, 7% de las familias

un lugar preferente en sus hogares –mesas, armarios, sillas, camas,...se disponen a su alrededor para que nada nos prive verla-, siendo el 47, 3% de los hogares que poseen dos aparatos y casi el 20% tres o más. Se ha convertido, con el paso de los años, en foco de actividad y entretenimiento y, principalmente, en un modelo de socialización, sobre todo para los niños, quienes pasan grandes períodos de tiempo observando la pequeña pantalla –por término medio cada español consume 221 minutos diarios de TV-, viendo todo tipo de programación, incluida la dirigida a los adultos – mantenemos que no siempre los niños ven programas infantiles - (Clemente y Vidal, 1995; Urra, Clemente y Vidal, 2000).

La violencia en televisión ha ejercido siempre una curiosidad e impacto sobre las personas, en particular sobre los niños, quienes tienen más oportunidades de visionar violencia en televisión que en la vida real. Ha llegado hasta tal punto, que para los niños, a través del efecto de imitación e identificación con los personajes que aparecen en pantalla, se ha convertido en un instrumento para alcanzar los valores socializantes como la satisfacción personal. La TV, así, va a construir unas estructuras mentales para ver el mundo, llevando los comportamientos violentos, en ciertos casos, asociados a un tipo de actividad que va resultar atractiva para los niños, y que si no se sigue de consecuencias negativas, las pueden utilizar para conseguir sus objetivos (Bandura, 1984; Blanco, 2000). Los actos violentos ficticios que aparecen en la pantalla, influyen en la percepción de la gente sobre la realidad y frecuencia de los sucesos violentos en el mundo (García Galera, 2000).

El papel que juega la televisión dentro de los medios de socialización de los menores, pues, es cada vez mayor, pudiendo influir de manera notoria en las conductas de los niños en general, y particularmente en las conductas agresivas. De esta manera, la televisión forma un modelo de referencia en los niños, generando ciertos comportamientos, presentándoles los modelos a imitar, mostrando una apariencia de lo real, ya que lanza falsos estereotipos (Bryant y Zillmann, 1996; Informe SOS, 1996; Urra, Clemente y Vidal, 2000). A través de la televisión, los niños construyen su propia perspectiva del mundo, creando una visión falsa de la realidad, donde si no ha aprendido a solucionar sus problemas sin violencia mal podrá decir o implementar comportamientos prosociales en sus comportamientos diarios.

La mayoría de los programas televisivos, sean éstos infantiles o no, están cargados de violencia, como si ésta fuera algo normal y frecuente en nuestra vida cotidiana, dejando de ser así algo excepcional. El tipo de violencia suele ser siempre física, normalmente provocada de manera gratuita, y a menudo acompañada por la risa. Se trata de una violencia que vanagloria a su actor y ridiculiza la víctima (Urra, Clemente y Vidal, 2000).

La continua exposición a la violencia en televisión, en este transcurrir, no nos puede extrañar favorezca e incremente la agresión interpersonal, particularmente en los niños, ya que cuando un personaje televisivo, siendo el protagonista y el preferido por los espectadores, triunfa mediante conductas violentas, los niños muestran una desinhibición de la agresión mayor que si esas conductas televisivas violentas no conducen al éxito. Además, los espectadores llegan a habituarse a las escenas violentas que forman parte de su programación, con lo cual se producirá una desensibilización ante la violencia (Bandura, 1984; García Galera, 2000; La Nueva España, 2001; Sanmartín, Grisolí y Grisolí, 1998; Urra, Clemente y Vidal, 2000).

Por ello, y dado que la violencia que aparece en pantalla, resulta como habitual y socialmente aceptable, no resulta extraño que la simple observación de conductas violentas en televisión pueda conducir a comportamientos agresivos (Sartori, 1998; Silverstone, 1994; Vilches, 1997). En este discurso, si se analizan los programas que se transmiten en las horas de mayor audiencia, se puede extraer la conclusión de que existe un nivel de violencia mucho mayor en el caso de la programación infantil que en la no infantil, destacando especialmente las series de dibujos animados (Clemente y Vidal, 1995; Urra, Clemente y Vidal, 2000). En ellas, el perfil que caracteriza al agresor suele ser el de un varón adulto que desempeña el papel de “malo”. En cambio, la víctima, aunque por lo general suele ser también un varón adulto, su atributo se caracteriza por ser el “bueno”. El tipo de violencia que aparece, normalmente, suele ser física, siendo este tipo de violencia más asimilable por los niños. También destaca la violencia verbal, que suele ser muy alta e injustificada, así como en otras ocasiones sobresale la violencia psicológica con un marcado carácter simbólico, destacando elementos como la envidia o el egoísmo, todo ello sin consecuencias perjudiciales visibles, más bien al contrario; en muchas ocasiones, estas conductas son recompensadas (Urra, Clemente y Vidal, 2000).

En general, los dibujos animados suelen aparecer como uno de los programas más violentos, siendo en ello de resaltar que los más violentos y agresivos son los más vistos por la audiencia infantil, ya que además ellos coinciden en ofrecer una violencia divertida. Por ello, centrándonos en uno de los programas de dibujos animados de mayor audiencia juvenil, nos planteamos como objetivo de este estudio:

Analizar los contenidos violentos que se emiten a través de uno de los programas de televisión de máxima audiencia, como es el caso de la serie de dibujos animados “Los Simpsons”.

Esto nos permite plantear como *objetivos específicos*:

- *Presentar el perfil del personaje que comete la conducta violenta.* Ello contribuiría a determinar las características personales y situacionales de quien comete las agresiones.
- *Establecer el perfil del personaje que recibe las conductas violentas, que consideramos como víctima.* Tratamos de conocer cuáles son los rasgos que caracterizan al personaje receptor de las conductas violentas.
- *Definir las características de los actos violentos en sí mismos.* Se pretende conocer los rasgos que caracterizan a un acto violento cometido por el agresor.

Método

Muestra

Se ha seleccionado, al azar, cuatro capítulos del programa de dibujos animados, dirigido a la población juvenil: “Los Simpsons”. La emisión de estos capítulos se ha realizado de Lunes a Viernes en la banda horaria de 14:30 horas a 15:00 horas, siendo los Sábados y los Domingos entre la 14:00 horas y las 15:00horas, entre los días del 16 al 30 de Abril del año 2001.

Variables

Las variables que hemos utilizado se clasifican de la siguiente manera:

- Variables personales y situacionales de los personajes que cometen y reciben las conductas violentas.
 1. Variables personales: Sexo, Edad, Aspecto, Capacidad para tomar decisiones y Cualidad
 2. Variables situacionales: Actuación o situación personal en el momento de la agresión y Rol que desempeña.
- Variables de los actos violentos: Tipo de conducta agresiva y Consecuencias

Instrumento

Hemos utilizado la técnica de Análisis de Contenido para analizar la violencia presente en el programa seleccionado (Clemente, 1992). Para ello se ha

establecido un sistema de categorías agrupadas en diferentes variables (Clemente y Vidal, 1995). Con tal finalidad se han creado las tablas de contenido, donde se agrupan los datos recogidos para cada categoría y sus porcentajes.

El análisis de datos se ha realizado a partir de contabilizar las conductas violentas que se emiten, estableciéndose un porcentaje para cada una de las categorías que conforman las tablas del análisis de contenido. Estas tablas pretenden establecer un perfil descriptivo del agresor, de la víctima, y de los mismos actos agresivos, siendo el sistema de categorías establecido el siguiente:

Quién comete y recibe la conducta agresiva: Agresor y víctima

Variables	Categorías
Sexo	Varón Mujer
Edad	Niños Adolescentes Adultos
Actuación/Situación personal	Individual Grupal
Aspecto	Humano Animal Planta Objeto
Capacidad para decidir individualmente	Sí No
Rol	Protagonista Habitual Otros
Atributo	Bueno Malo Sin determinar

Acto agresivo

Variables	Categorías
Tipo de conducta agresiva	Física Verbal Amenazas Empleo de armas Otras
Consecuencias	No aparece Daño físico (leve o grave) Muerte

Resultados

Agresor

Tabla 1: *¿Quién comete la conducta agresiva?*

	Categoría	Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Sexo	Varón	39	95,1%
	Mujer	2	4,8%
Edad	Niños	13	30,9%
	Adolescentes	1	2,38%
	Adultos	28	66,6%
Actuación	Individual	35	77,7%
	Grupal	10	22,2%
Aspecto	Humano	42	91,3%
	Animal	3	6,52%
	Planta	0	0
	Objeto	1	2,17%
Capacidad para decidir individualmente	Sí	41	91,1%
	No	4	8,8%
Rol	Protagonista	6	13,6%
	Habitual	14	31,8%
	Otros	24	54,5%
Atributo	Bueno	13	25%
	Malo	25	48%
	Sin determinar	14	26,9%

Los datos obtenidos permiten observar – ver tabla 1 – que el porcentaje de actos violentos cometidos por varones, que aparece en los episodios del programa que conforman la muestra, es notablemente superior al de mujeres. La mayor parte de las acciones violentas son realizadas por agresores adultos, seguidos a bastante distancia por los niños. Igualmente, los agresores suelen actuar individualmente, en la mayor parte de las ocasiones.

Normalmente, y como han reflejado nuestros datos, los personajes que realizan las acciones violentas son seres humanos, lo que va a favorecer el

grado de realismo de las conductas visionadas. Los mismos datos nos indican que la mayoría de los actos violentos parecen ser cometidos por personajes que pueden decidir por ellos mismos, lo que puede favorecer la posibilidad de imitación de las conductas por parte de los espectadores, en caso de que dichas conductas fueran interpretadas como aceptables o normales por la audiencia.

En el caso del papel que desempeña el agresor, en esta serie coincide con un personaje espontáneo, que no aparece siempre, pero también suele ser un personaje habitual en la serie, que aparece en la mayoría de los episodios. En menor medida tiende a ser el protagonista o personaje principal que aparece siempre, y alrededor del cual gira la trama. Con respecto al atributo del personaje que interpreta el agresor, al examinar los resultados de la tabla 1, puede decirse que suele ser el “malo”, o que posee rasgos negativos claramente reprochables. Si esto es así, el concepto que tendrán de él los espectadores será más negativo que si fuera el “bueno”, o con cualidades atractivas, y sus conductas serán menos aceptadas y también valoradas más negativamente.

Los datos referidos en la tabla 2 permiten constatar, como ocurre con la figura del agresor, que el porcentaje de víctimas es significativamente superior en varones y, al igual que en el caso anterior, la mayoría está representada por adultos, aunque el porcentaje de niños es preocupante. Por otro lado, las víctimas de los actos agresivos que aparecen en los diferentes episodios analizados, al igual que ocurría en el caso de los agresores, suelen encontrarse solas en el momento de la agresión. Al mismo tiempo, los actos violentos van dirigidos en su mayor parte a seres humanos, lo que aumenta la probabilidad de identificación de los espectadores con el personaje agredido, ya que ello le concede un mayor grado de realismo.

Los receptores de los actos violentos, como queda reflejado en la tabla 2, son capaces de tomar decisiones individualmente en la mayor parte de las ocasiones. A diferencia del papel del agresor, aquí el rol que desempeña la víctima es en la mitad de las ocasiones de protagonista de la serie, seguido a poca distancia de personajes espontáneos o aislados.

*Víctima*Tabla 2: *¿Quién recibe la conducta agresiva?*

Categoría		Frecuencia (nº de actos)	Porcentaje
Sexo	Varón	32	86,4%
	Mujer	5	13,5%
Edad	Niños	10	26,31%
	Adolescentes	0	0
	Adultos	28	73,68%
Situación personal	Individual	34	79%
	Grupal	9	20,9%
Aspecto	Humano	38	80,8%
	Animal	4	8,51%
	Planta	0	0
	Objeto	5	10,6%
Capacidad para decidir individualmente	Sí	38	80,8%
	No	9	19,1%
Rol	Protagonista	21	50%
	Habitual	4	9,5%
	Otros	17	40,4%
Atributo	Bueno	22	68,75%
	Malo	4	12,5%
	Sin determinar	6	18,75%

Por lo que se refiere a la cualidad del receptor de las conductas agresivas, ésta se caracteriza por ejercer el papel de “bueno”, en un alto porcentaje de los casos.

Acto agresivo

Los datos de la Tabla 3 nos indican que las conductas agresivas que predominan en los episodios seleccionados son de tipo físico, seguido a distancia del empleo de armas. Igualmente, las consecuencias de las conductas agresivas no aparecen en la mayor parte de los casos, por lo que no se percibe el peligro ni los efectos negativos. A gran distancia le sigue el daño físi-

co, aunque éste suele ser leve. Aquí, no podemos dejar de referir que cuando se produce daño físico visible, los resultados de la agresión son considerados como más violentos que si no ocurre.

Tabla 3: *Características del acto agresivo.*

Categoría		Frecuencia (n° de actos)	Porcentaje
Tipo de conducta agresiva	Física	21	39,6%
	Verbal	10	18,8%
	Amenazas	7	13,2%
	Empleo de armas	11	20,7%
	Otras	4	7,54%
Consecuencias	No aparece	32	82%
	Daño físico (leve o grave)	5	12,8%
	Muerte	2	5,1%

Discusión

Los resultados obtenidos en nuestro estudio concuerdan con las investigaciones realizadas acerca de los contenidos violentos en los dibujos animados, sobre las características de la violencia que se visiona y de los personajes que en ellos aparecen (Clemente y Vidal, 1995; Urra, Clemente y Vidal, 2000). Así, nuestro estudio ha permitido observar que la serie televisiva de “Los Simpsons” refiere:

- El **agresor** destaca por ser en su mayoría varón, adulto, que suele actuar solo en la mayor parte de las ocasiones. Es un ser humano, con capacidad para decidir por él mismo. Generalmente, el rol que desempeña es el de un personaje espontáneo o habitual, pero no suele ser el protagonista. A su vez, el atributo del personaje agresivo es normalmente el de “malo”.
- La **víctima** se caracteriza por ser, al igual que el agresor, un varón, adulto. Éste, a su vez, está normalmente solo en el momento en que se produce la agresión. Es un ser humano, con capacidad para tomar decisiones. Al contrario que el agresor, suele ser o bien el protagonista de la serie, o bien un personaje espontáneo o aislado, pero en

menor medida es un personaje habitual. Asimismo, y en contraste con el personaje del agresor, aquí, el papel de la víctima suele ser el de “bueno”.

- Las **conductas agresivas** se caracterizan por ser de tipo físico, seguido del empleo de armas, bien para agredir, bien para amenazar. Las conductas agresivas verbales ocupan un papel importante. Las consecuencias de los actos violentos no son visibles generalmente. Cuando aparece daño físico, éste suele ser muy leve.

Si el análisis de los programas de la TV nos proporcionan datos como los aquí referidos, no nos cabe la menor duda que la violencia referida en estos programas va ejercer un papel muy importante en la adquisición de las conductas agresivas por parte de los niños. Aquí, se ha investigado y se ha demostrado que se trata a través de las características de los modelos televisados de influir y buscar identificación con los espectadores y la imitación de éstos de las conductas emitidas por aquellos.

El problema común de los programas infantiles, sobre todo en los dibujos animados, es que los contenidos violentos emitidos suelen estar “disfrazados”, es decir, resulta una violencia divertida, en un gran número de ocasiones justificada, en el que los personajes agresores suelen tener una aparente razón justa para actuar así (Blanco, 2000; Clemente y Vidal, 1995; García Galera, 2000; Informe SOS, 1996; Urra, Clemente y Vidal, 2000; Vilches, 1997). Se trata únicamente de ocultar la realidad y así evitar el peligro, pero el repertorio en sí ofrece estos comportamientos como inofensivos.

Además, como también se ha podido comprobar, no existen consecuencias negativas visibles de las conductas violentas, y en caso de que esto ocurra, suele producirse de manera leve. De esta forma, los espectadores aprenden determinadas conductas agresivas nada aceptables socialmente, y que posteriormente pueden imitar. Este aprendizaje también viene determinado por las características personales y situacionales de los personajes que emiten y reciben las conductas violentas, ya que cuando un personaje agresivo resulta atractivo para el espectador, y además no existen consecuencias perjudiciales para él (sino que incluso es premiado por su conducta), es más probable que se produzca un efecto de imitación de las conductas agresivas visionadas, y también un efecto de identificación con los modelos que realizan dichas conductas. En cambio, si ocurre que es el modelo de la víctima el que resulta más agradable para el espectador, el agresor televisivo será valorado más negativamente, con lo cual, será más probable que el espectador no aprenda a comportarse agresivamente (Bandura y Blanco, 2000).

Conclusiones

Nuestros datos, interpretados en concordancia con los estudios realizados hasta el momento, nos permiten concluir:

- La conducta agresiva visionada es representada por un personaje que posee cualidades atractivas para el espectador, con una supuesta justificación para actuar de esa manera, que es recompensado por sus acciones, y sin consecuencias negativas observables. En otras palabras, facilita el efecto imitación.
- Se trata de una violencia divertida, justificada, ya que se suele utilizar con propósitos adecuados, y por ello recompensada, ya que no existen consecuencias negativas para el agresor, sino que por el contrario, su conducta es aceptada.
- El tipo de violencia que se visiona suele ser física. La violencia verbal y la violencia psicológica, con un marcado carácter simbólico como el desprecio, aparecen más frecuentemente en los programas de dibujos animados. Estas características, junto con la reiterada frecuencia con que se exponen los niños a la televisión, hacen que para muchos de nuestros niños esa violencia que visionan sea algo normal, produciéndose también un efecto de insensibilidad ante la violencia.

Esta realidad así referida nos deja como posibles pautas de actuación, y para reducir en la medida de lo posible los efectos negativos que sobre los niños tienen los actos violentos en televisión, establecer ciertas medidas sobre lo que deben ver los niños, y sobre todo, lo que no deben ver. A ver la TV no se aprende viéndola; en todo caso, viéndola de manera adecuada, es decir, previa una formación adecuada a la edad. Aquí, la familia, los padres juegan un papel fundamental. Por ello, es importante conocer qué programas son los más visionados por los niños, así como qué rasgos caracterizan a esos programas que los hacen exitosos por parte de la audiencia infantil. Cuando un programa de televisión posee claros signos de violencia de cualquier tipo, hay que tratar de evitar que los niños lo vieran, o recurrir a la estrategia de buscarles actividades alternativas (deporte, aprender música, hacer teatro,...)o, por lo menos, que no lo vieran solos, explicándoles el significado de lo que están viendo, si es o no admisible, y porqué.

Ello no es suficiente para impeler, implementar conductas prosociales en el niño, lo que va a exigir, al mismo tiempo, que se les enseñe otras medi-

das de actuación o alternativas de resolución de conflictos a la utilización de violencia que están viendo en la televisión- papel que también pueden desempeñar los maestros en la escuela, ya que no hay que olvidar que este medio desempeña también una importante influencia en los niños y en sus conductas- todo ello de manera comprensible, eficaz y sin contradicciones. En las investigaciones realizadas sobre este tema, se ha demostrado que cuando los padres critican a sus hijos las escenas violentas que ven en televisión, éstos tienden a disminuir la probabilidad de imitación de las conductas agresivas, así como el ejemplo de los padres siguen siendo las mejores formulas para que los niños crezcan como telespectadores maduros.

Por otro lado, es hora ya de ir exigiendo al medio televisivo reorganizar su programación, estableciendo una clara separación entre la programación destinada al público infantil y la destinada a los adultos. Para ello, y con respecto a los programas infantiles se deberían cuidar ciertos aspectos como el horario de emisión, que no interfiera con la realización de otras actividades como las escolares, el contenido, y producir más programas sin escenas violentas. Sin embargo, en aquellos programas que contengan violencia, deben mostrarse claramente las consecuencias negativas, y desarrollar de forma frontal valores prosociales. También prevenir, dentro de lo posible, aspectos contradictorios entre sí, en la programación, que los hagan incomprensibles.

La TV, nos guste o no, no se deja orientar mucho, tiene sus estudios, sobre algo tan irracional, tan metafísico,... como es la audiencia, para guiar su programación. Nuestra labor, consideramos, no es prohibir ningún espacio, pero si es nuestro deber como profesionales mostrar que aspectos conductuales significativos nos ofrece cada uno de ellos. Nuestra labor no es establecer las respuestas significativamente valoradas en un medio de socialización importante en nuestro contexto, pero si indicar que actuaciones caben realizarse para que ciertas respuestas que se consideran no favorecen valores prosociales no logren insertarse en nuestros repertorios conductuales, de una manera no consciente a través de la imitación, llevándonos a ser unos analfabetos emocionales y sociales –introducir emoción en la reflexión es un reto actual, acabando con la dicotomía que mantiene la escuela para pensar y la TV para relajarse-. Aquí un rol importante lo desempeñan las instituciones legislativas, quienes deberían vigilar más los programas que los medios de comunicación ofrecen a los niños, y promover un código ético que se encargue de protegerlos, mediante la prohibición, si fuera preciso, de ciertos programas no aptos para los menores en horarios accesibles para ellos.

Referencias

- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Blanco, A. (2000). La polifacética relación entre violencia televisiva y comportamiento agresivo, en Urrea, J. Clemente, M. y Vidal, M.A., *Televisión: Impacto en la infancia*. Madrid: Siglo XXI.
- Bryant, J. y Zillmann, D. (1996). *Los efectos de los medios de comunicación de masas: Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós.
- Clemente, M. (1992). *Psicología social: Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Eudema.
- Clemente, M. y Vidal, M.A. (1995). *Violencia y televisión*. Madrid: Noesis
- García Galera, M. C. (2000). *Televisión, violencia e infancia: El impacto de los medios*. Barcelona: Gedisa.
- Informe SOS (1996). *La familia frente a la televisión*. Madrid: SOS familia.
- La Nueva España (10 de Mayo del 2001). *Sexismo y violencia en los programas de los pequeños*. Oviedo: Nueva España.
- Sanmartín, J. Grisolí, J. y Grisolí, S. (1998). *Violencia, televisión y cine*. Barcelona: Ariel.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns: La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.
- Silverstone, R. (1994). *Televisión y vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Urrea, J. Clemente, M. y Vidal, M.A. (2000). *Televisión: Impacto en la infancia*. Madrid: Siglo XXI.
- Vilches, L. (1997). *La televisión: Los efectos del bien y del mal*. Barcelona: Paidós.

